

Para los perfumes, jabones y otras tonterías

En *Frivolidades*, Nicolás Poblete exhibe gracias y dotes que, en buena medida, lo diferencian de sus contemporáneos: escribe bien, es culto sin pedantería, resulta original sin hacer rechinar los dientes con motivo de sus insólitos desplantes idiomáticos, y siempre sus historias exponen aspectos inquietantes, macabros, inopinados o sombríos.



FRIVOLIDADES
Nicolás Poblete
Rv Editores, Santiago, 2008,
276 páginas, \$6.500
RELATOS

Camilo Marks

Los 24 cuentos de *Frivolidades*, de Nicolás Poblete, presentan los rasgos comunes en la mayoría de las colecciones ahora dedicadas al género breve: si no fuera porque su autor exhibe gracias y dotes que, en buena medida, lo diferencian de sus contemporáneos: escribe bien, es culto sin pedantería, resulta original sin hacer rechinar los dientes con motivo de sus insólitos desplantes idiomáticos (o sea, posee una dosis de genuina singularidad), y siempre sus historias exponen aspectos inquietantes, macabros, inopinados o sombríos. Lamentablemente, al dar vuelta la última página del volumen y cerrarlo, surge la ingrata sensación que insinuábamos al comenzar: es muy difícil recordar cualquiera de estos relatos, casi imposible decir de qué tratan, impropio en grado sumo rescatar epíodos, aventuras, peripetias de personajes demasiado parecidos entre sí, evocar situaciones similares, rememorar asuntos por lo general estereotipados o banales; si bien, debido a la innegable inteligencia de Poblete, queda flotando una impresión perturbadora que no nos abandonará con facilidad. En otras palabras, su libro sería algo monacorde, pero lista de serlo a causa de sus indubiosos méritos como narrador.

El título es desafortunado, y no corresponde a ninguna de las piezas comprendidas en esta

antología. Porque nada hay más lejos de lo frívolo, verbigracia, que "Órganos", cuya heroína viaja a París en business class, donde ha sido invitada al matrimonio del ex marido, a raíz de la falta de una de las partes reproductoras en su apunado sexual; ella asocia esa característica con la renovación de la licencia para conducir y el sempiterno cuestionario en las oficinas públicas acerca de la disponibilidad del candidato a

obtener permisos, coqueotes, roles tribuñarios, para donar las propias vísceras. La crónica tiene precedida por "Miel y miel", cuyo epígrafe, de Gabriela Mistral, es promisorio del amor narrable que se anuncia en las primeras líneas: "Y quién me es a creer, pero yo in te, a Gailler

nos, hace meros de un minuto, me enseño adentro de su prosa atada. Así mismo en la misa, yo en la primera fila mientras el cura lo está despidiendo, he visto que Guillermo movía el moñiqueo...". Es obvio que Poblete siente predilección por lo fúnebre, las realidades lúgubres que terminan en comedias, la frustación, emboscada bajo muy tenues capas de civilización, los accidentes o explosiones que dejan a las personas en silla de ruedas, con prótesis, articuladas plásticas, amputados o parálisis, y esa tendencia se va cristalizando a medida que avanzamos en *Frivolidades*. Enumerar tales atributos o entregar nombres oscurecería la totalidad de esta crítica, por lo que sólo nos contentamos con esbozar dichas preferencias. Como sea, a favor de Poblete cobra un clásico sentido del humor, la actitud de los caracteres, lo natural ante lo omínico, como cualquier

fenómeno cotidiano y, sobre todo, según lo dijimos, un instinto lingüístico agudo, un adecuado uso de recursos verbales, una prosa equilibrada al descorchar barbaridades, un estilo peculiar, jamás rebuscado, pose al retorcimiento de los temas que aborda.

Ejemplos de lo anterior se encuentran en la secuencia constituida por "Sobri", "Musk" y "Pelucas". En el primer fragmento, la protagonista debe acudir al supermercado a comprar un tanto de tomates, siguiendo los órdenes de su madre, quien mantiene prohibidos todos los alimentos de la casa. El absurdo de la empresa se subraya con otro encargo: llevar un coqueo español sin apelo a la península para que lo trasgulen mientras la azarada revista conestables. "Mask" es un tipo de sirviente macho en

extensión que habita en Siberia y de cuya glándula prostática, "del norte de un puño, localizada entre las genitales y el remanente del cordón umbilical," se extrae un componente "para los perfumes, jabones y otras frivolidades". El narrador, un médico desertado por su

mujer, recibe las visitas de una ex paciente desde que su madre falleciera y lee el artículo sobre el animal en el *National Geographic Magazine*; el paralelo con su condición deciden manifestarse. "Pelucas", en muy escasas cartillas describe las andanzas de Ariel, abogado sin éxito profesional, pero que recibe ingentes turnos como travesti al salir en las noches disfrazado de mujer, regresando con los bolsillos llenos, para felicidad de su esposa e hija. A pesar del encazamiento, de Cloncio Lispector, el disparatado material trae a la memoria la notable novela *Kitchen*, de Baranz Yoshimoto.

Como se ve, *Frivolidades* tiene calidad, un conjunto de fábulas divertidas, momentos de valor y talento de verdad. La monotonía y lo repetitivo se evitan porque el tono es una grata revelación en el lánguido panorama de nuestra narrativa.

NICOLÁS POBLETE

Nació en Santiago en 1971. Periodista y escritor, obtuvo un doctorado y posdoctorado en la Washington University, en la cual tiene su tesis sobre la literatura chilena. Ha publicado los libros *Los cuerpos* (2000) y *Replicas* (2004). Participó en el taller *Diálogo* (2004). Ha publicado ensayos en revistas de crítica cultural y ha trabajado como periodista.

Dramaturgia en ciernes [artículo] Pedro Labra Herrera.

Libros y documentos

AUTORÍA

Labra Herrera, Pedro

FECHA DE PUBLICACIÓN

2008

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dramaturgia en ciernes [artículo] Pedro Labra Herrera.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile